

MARÍA MERCEDES CARRANZA

Harold Alvarado Tenorio



Hija de Eduardo Carranza y Rosita Coronado, sobrina de Elisa Mújica, uno de los amores de juventud de su padre, María Mercedes nació en Bogotá, pero cuando tuvo seis años, habiendo ya vivido en Santiago de Chile, fue trasladada a Madrid, donde el poeta oficial era remitido ante el gobierno de Francisco Franco.

«Se había formado – según Cobo Borda- bajo los mejores maestros, cuando su padre bebía en España cerca de Alexandre y Dalí, Dámaso Alonso y Antonio Tovar, Laín Entralgo y los jóvenes poetas que admiraban el arrogante magisterio lírico de su padre: Gaitán Durán y Cote Lamus... Amó dos poetas españoles: a Félix

Grande y Juan Luís Panero, el hijo de Leopoldo, quien con Luís Rosales constituían el dúo de amigos más cercanos a Carranza, todos franquistas militantes.»

Escritores y políticos que ofrecían a la niña autógrafos en prosa y verso, como este de Cote, firmado en el Madrid del estraperlo, salvado de los amaneceres étlicos de La Perseverancia por su vecino, el comedido Rogelio Echavarría:

*Si tu sombra es la luz, María Mercedes,
si un ángel colegial va por tu pelo
y se convierte en trenzas donde vuela
como si Dios le hubiera regalado
un árbol, si eres Patria de los sueños
y el rumor de Colombia en tu cabeza
nos señala dos mares y mil ríos,
el alba de la vida está en tus ojos
diciendo cielos donde canta el aire.*

(Un sueño para María Mercedes Carranza)

A los trece regresó a Santafé para terminar la secundaria en el Nuevo Gimnasio, previa estadía en el Liceo Francés, de donde fue retirada por ajustes emocionales. A finales del 64 vuelve a Madrid y rencuentra a Juan Luis Panero [*«Con ella he tenido una buena cama y un violento despertar»*], a quien había conocido en Astorga y tratado en El Escorial; visita amigos y va a Florencia, Roma y Londres donde descubre a Georges Simenon, el viejo erotómano, caustico trasnochador, corrompido e izquierdoso, sosias de Maigret, quien mas que la poesía o los tinieblas, junto *«al triste aroma del calvados»*, daría le compañía por largos años. Luego irá a la Universidad de los Andes donde, a saltos, se gradúa en Letras, —junto a Ignacio Chávez, asistente de J.



De izquierda a derecha, de pie, Rogelio Echavarría, Hernando Valencia Goelkel, Jorge Eliecer Ruiz, Danilo Cruz Velez, Jaime Garcia Mafla, Juan Manuel Roca, Harold Alvarado Tenorio, Belisario Betancur, Mario Rivero, Giovanni Quessep, Jorge Rojas, Andrés Holguín, Elkín Restrepo, Nicolás Suescún, Gerardo Valencia. Sentados Isadora de Norden, Carmen Barvo, Darío Jaramillo y María Mercedes Carranza en la sede de la Corporación de la Candelaria en Octubre de 1985, recién inaugurada la llamada Casa de Poesía Silva.

M. Rivas Sacconi, [*embajador ante la Santa Sede, ministro de exteriores de Rojas Pinilla, y quien acopiara en media noche tres millones de dólares para los asaltantes de la Embajada Dominicana, el 25 de Abril de 1980, en cabeza de Natalia Mendoza Arias, «La Chiqui»*],— con una tesina sobre la obra de su progenitor. Gracias a la amistad de Eduardo con Álvaro Gómez Hurtado, que cierra uno de sus ojos de derecha, al cumplir veinte años dirige *Vanguardia*, la página literaria de El Siglo, donde presenta a Juan Manuel Roca, —el sobrino de Vidales, pero hijo de Rubayata, admirador, como Carranza del Mariscal Alzate—, David Bonells, Nicolás Suescún, Daniel Samper, Óscar Collazos, Roberto Burgos, Jaime García o Ricardo Cano.

«*Nos pasamos la vida queriéndonos y odiándonos*, ha recordado Cobo Borda. *Trabajando y polemizando. En Los Andes renegamos de Eduardo Camacho y su interpretación sociológica de la poesía. Un día, al ver en la Séptima frente al Murillo Toro un edificio en ruinas, se nos subimos a él y comenzamos a recitar poemas. Se obstruyó el tráfico y al día siguiente, fotos y periódicos registraron ese primer bautismo lírico, con el público arremolinado. Ella se llamaba Labioastro y yo Astrolabio.* «

En 1970 decide vivir por la libre con Fernando Garavito, un íntimo de Luis Carlos Galán, el joven ministro de educación con quien había estudiado derecho en la Javeriana y le había llevado a El Tiempo, donde iban a trabajar, ella, haciendo reseñas de libros, —«*en venganza, o por distracción, publicó dos veces el mismo artículo para comentar dos libros míos distintos en todo*» ha recordado Eduardo Escobar—, y él, en esa sección tan consultada, **Con Usted**, donde se resolvían preguntas que iban desde los precios de los arriendos hasta las rémoras del correo urbano. Garavito, que acababa de inaugurar [1966-1970] en calidad de subdirector, con cientos de cartillas a tres pesos,

el Instituto Colombiano de Cultura, se disponía a poner en marcha *El tren de la cultura*, un museo sobre raíles que recorrió la República del UPAC [Unidad de Poder Adquisitivo Constante] por cuatro años.

Luego, en Cali, mientras hacían un suplemento literario pagado por unos ricos emergentes y Garavito escribía editoriales para defender las fuerzas armadas del General Luis Carlos Camacho Leyva y sus decretos de estado de sitio, apostató de la religión de sus antepasados para casarse por lo civil con el poeta de *Já e Ilusiones y erecciones*, a quien abandonaría para siempre luego de nacer su hija Melibea e ingresar, como correctora de estilo a Nueva Frontera, *Le Journal Hebdomadaire* de Carlos Lleras Restrepo, a quien soportaría trece años, la mitad de ellos, atendiendo las reuniones semanales entre el ex presidente y quien nunca iba a serlo, Luis Carlos Galán: «seis años duró esa comunicación entre esos hombres extraordinarios, en los que en esa pequeña sala se imaginó un país diferente y se trabajó, el uno desde el magisterio de su pluma y el otro desde la plaza pública, para hacerlo realidad. «

Desde entonces Galán fue el ídolo de su vida. Militó en Promasa, un grupo integrado unas veces sí, otras no, por Camila Loboguerrero, Carlos Castillo, Carmen Barvo, Cecilia Orozco, Daniel Winograd, Ernesto, Juan Francisco y Daniel Samper Pizano, Enrique Vargas Lleras, Fabio Lozano Simonelli, Gloria Zea, Guillermo Cortés, Hernán Díaz, Hernando Téllez, Isadora Jaramillo, Iván Marulanda, Jaime Castro, Jean Claude Bessudo, Juan Sudarsky, Julio Andrés Camacho, Luis Alfredo Sánchez, Marta Álvarez, Moisés Ganistky, Moisés Melo, Pacho Norden, Patricia Hoher, Patricia Lara, Pedro Gómez, Pilar Tafur o Víctor Laignelet, y algunos elementos de la sórdida poesía colombiana: Eduardo Galindo, Darío Jaramillo, Juan Manuel Roca, Jotamario Arbeláez y Mario Rivero. Pero quienes marcaron sus días, esos años de alza, fueron Aseneth Velásquez [1942-2003], viuda del ideólogo y militante comunista Jorge Ucrós, con-

dueña de la Galería Garcés Velásquez, y Genoveva Carrasco [1940-1995], regenta por dos lustros de la Corporación La Candelaria y acompañanta sentimental del jefe máximo de Nuevo Liberalismo bogotano, Patricio Samper, aristócrata lanudo, en cuya estancia campestre pasarían sus mejores *week-ends* sabaneros y ascenderían por la escala de los sueños entre frijoles con garra, bambucos y torbellinos.

«Su casa del centro, -recuerda Roberto Posada -, era un albergue al que llegaban sus amigos más disímiles y, por supuesto, amigas íntimas. Porque María Mercedes estaba siempre rodeada de gente...»

Fueron más años de desesperanza: *«Las circunstancias que nos rodean desde hace tiempos son de pesimismo, derrota y angustia»*, confesó a Ángela Pérez en 1987. Mientras Turbay Ayala perseguía a García Márquez instigado por el Instituto Caro y Cuervo, encarcelaba poetas, torturaba sin cuartel y el M-19 conjeturaba derrotas del establecimiento, ella publicó los trece poemas del número 40 de Golpe de dados que le dieron gloria, como que Hefestos resbaló del infierno para consagrarle como la única poeta capaz de lavarse los dientes pensando en el fracaso de su agónica pasión de cuarentona, cuando J. L. Panero [*«Yo solía llamarla Caballo Loco, era una persona muy desbocada y quería casarse, lo que no entraba en mis planes»*,] no sólo demolió su alma, sino la misma casa:

*Una tarde que ya nunca olvidarás
llega a tu casa y se sienta a la mesa.
Poco a poco tendrá un lugar en cada habitación,
en las paredes y los muebles estarán sus huellas,
destenderá tu cama y ahuecará la almohada.
Los libros de la biblioteca, precioso tejido de años,
se acomodarán a su gusto y semejanza,*

Por el rescate de Silva



EN LA CASA de Poesía Silva se reunió, el lunes 31, el comité de alto nivel integrado por los ex presidentes Alfonso López Michelsen y Belisario Betancur; la primera dama de la nación, Jacquín de Samper; Ignacio Chaves Cuevas, Darío Jara-

León Darío Peláez/EL TIEMPO
millo, Fernando Lleras de la Fuente, Juan Luis Mejía, Alberto Casas y María Mercedes Carranza, quienes buscan dar difusión nacional e internacional a la obra del poeta, con ocasión de centenario de su muerte, en 1996.

EL TIEMPO, Miércoles 2 de Noviembre de 1996

En la foto, Alfonso López Michelsen, presidente de Colombia (1974-1978), miembro del patronato de la Fundación Santillana; Jacquín Strouss, esposa de Ernesto Samper, bajo cuya presidencia (1994-1998) impulsó la creación del Ministerio de Cultura; Belisario Betancur, presidente de Colombia (1982-1986), director de la Fundación Santillana para Iberoamérica; Ignacio Chaves, rector del Instituto Caro y Cuervo (1985-2005), secretario perpetuo de la *Real Academia Colombiana de la Lengua*; Juan Luis Mejía, Ministro de Cultura, Educación y Comunicaciones del gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002), alto ejecutivo de las editoriales Planeta y Norma; Fernando Lleras de la Fuente, hijo de Carlos Lleras Restrepo, subdirector del semanario *Nueva Frontera*, miembro del patronato de la Fundación Santillana y Darío Jaramillo Agudelo, Gerente Cultural del Banco de la República (1985-2008), miembro de la *Real Academia Colombiana de la Lengua*, habitual colaborador de *Babelia* de El País, Casa de América y Residencia de Estudiantes de Madrid, el FCE de México y la Editorial

*cambiarán de lugar las fotos antiguas.
Otros ojos mirarán tus costumbres,
tu ir y venir entre paredes y abrazos
y serán distintos los ruidos cotidianos y los olores.
Cualquier tarde que ya nunca olvidarás
el que desbarató tu casa y habitó tus cosas
saldrá por la puerta sin decir adiós.
Deberás comenzar a hacer de nuevo la casa,
reacomodar los muebles, limpiar las paredes,
cambiar las cerraduras, romper los retratos,
barrerlo todo y seguir viviendo.*

(Oda al amor)

La noche del Lunes 30 de Abril de 1984 la vida cambió para siempre. Rodrigo Lara Bonilla fue asesinado por orden de Pablo Escobar, quien también ordenaría, acicateado por el autor de un libro sobre Eduardo Carranza, escrito en una cárcel, Alberto Santofimio Botero, la de Luis Carlos Galán cinco años más tarde. Once meses después moriría su padre, siendo embajador cultural del gobierno de Betancur, el año fatídico de la Catástrofe de Armero y el Terremoto de Popayán.

El 24 de Mayo de 1986, al cumplir 90 años el suicidio de José Asunción Silva, por iniciativa de Carrasco y Pedro Gómez Valderrama, —ministro de los Planes Lasso y Attcot durante el gobierno de Valencia—, con el apoyo de Belisario a través del gerente cultural del Banco de la República, Darío Jaramillo Agudelo, y de Julio César Sánchez, alcalde y suicida del Distrito Capital, secuestrado por las FARC y socio político de Galán y Ernesto Samper, María Mercedes fue elegida para dirigir la llamada Casa Silva, sita en el último solar donde viviera el vate.

MAGAZIN

DOMINICAL

REPUBLICA DE COLOMBIA
 CEDULA DE CIUDADANIA No 19.004.924
 DE Bogot4, D. E.
 APELLIDOS COBO BORDA
 NOMBRES Juan Gustavo
 NACIDO 10-Oct-1948-Bogot4(Cund.)
 ESTATURA 1-93 COLOR Trig.
 OBSERV. Unos anteojos permanentes
 FECHA 19-Ene-70
 [Fotografía y huella dactilar]

REPUBLICA DE COLOMBIA
 CEDULA DE CIUDADANIA No 41.319.965
 DE Bogot4(Cund.)
 APELLIDOS CARRERA COBRADO
 NOMBRES María Mercedes
 NACIDO 24-May-1945-Bogot4(Cund.)
 ESTATURA 1-65 COLOR Trig.
 OBSERV. Ninguna
 FECHA 28-Jul-66
 [Fotografía y huella dactilar]

REPUBLICA DE COLOMBIA
 CEDULA DE CIUDADANIA No 44.037.495
 DE Tunja(Dep.)
 APELLIDOS ALVARO PEÑEZ
 NOMBRES José Manuel
 NACIDO 5-Oct-1937-Garzen de Viboral
 ESTATURA 1-60 COLOR Trig.
 OBSERV. Ninguna
 FECHA 12-Jul-60-Acto 23-May-69
 [Fotografía y huella dactilar]

REPUBLICA DE COLOMBIA
 CEDULA DE CIUDADANIA No 8.771.892
 DE Medellin(Ant.)
 APELLIDOS BOCA VIDALES
 NOMBRES Juan Manuel
 NACIDO 25-Dic-1946-Medellin(Ant.)
 ESTATURA 1-70 COLOR Trig.
 OBSERV. Lemas cara
 FECHA 3-Oct-68
 [Fotografía y huella dactilar]

JARAMILLO PESCEAR
 NOMBRES Jaime
 NACIDO 25-Mayo-1932-Pueblorrico(Ant.)
 M 504.447 est. 1-65 COLOR Trig.
 OBSERV. Estrabismo convergente ojo derecho
 FECHA Enero-31/66 José Medellín
 [Fotografía y huella dactilar]

REPUBLICA DE COLOMBIA
 CEDULA DE CIUDADANIA No 6.185.342
 DE Buga(Valle)
 APELLIDOS ALVARADO TENORIO
 NOMBRES Herold Eusebio
 NACIDO 8-Sep-1945-Buga(Valle)
 ESTATURA 1-00 COLOR Trig.
 OBSERV. Ninguna
 FECHA 27-Sep-66
 [Fotografía y huella dactilar]

197. NOVIEMBRE 25 DE 1984

Una Generación Desencantada

Magazín Dominical de *El Espectador* del 25 de Noviembre de 1984, donde apareció el artículo *Una generación desencantada: los poetas colombianos de los años setenta*, de Harold Alvarado Tenorio, leído en el Center of Hispanic Studies of Syracuse University, durante un seminario sobre poesía hispanoame-

Se dedicó a hacer política con la poesía. Durante 17 interminables años, blandiendo la consigna «*Las palabras pueden reemplazar las balas*» convirtió la poesía en un entretenimiento, que aparentando resucitar un género agonizante, con el uso y abuso de los medios masivos de difusión y el despilfarro de desmedidas sumas de dinero público, organizó veladas, conciertos, premios con recompensas en miles de dólares, concursos clientelistas para elegir el mejor poema de amor, el mejor poema de la paz, el mejor soneto contra la guerra, succulentos almuerzos oficiales rociados con caldos ibéricos y el cuerpo presente de algún rancio poeta, galas de cumpleaños para amigos de la casa que se iban enterrando en los setenta, premios nacionales en pesos nacionales, traslados, a una nación en guerra contra el narcotráfico, de cientos de vates de extrañas y disimiles condiciones y vicios, guiada desde el Olimpo por una indestructible voluntad de fierro y una mano despótica, sometiendo una caterva de líricos pobres [Del Castillo, Quintero, Orozco, Rodríguez Tosca, Díaz Granados, Miranda] y explotados de horario, arrojando limosnas a los mendigos del barrio o encumbrando los despojos poéticos de varias lustrabotas y aseadoras, creyendo que con todo ese ruido y malversaciones se podía tapar con la mano el sol de la sangre derramada por su jefe y poeta, veinte años atrás, en una tragedia dantesca: la toma y retoma del Palacio de Justicia, donde las fuerzas del estado asesinaron la Corte de Justicia, torturaron y desaparecieron a los asaltantes del M-19 y murieron asados cerca de cien inocentes.

Recibió, como recompensa a todos sus esfuerzos, la inclusión de su nombre en las listas del M-19, de cuyos lineamientos centrales, [abolición de la extradición de nacionales], se apartó al votar la nueva constitución de 1991; algunos viajes por tierras de hielo y fuego y un gran sarao, arropada por sus amigos del alma, en la Embajada de Colombia en la calle de Martínez Campos, al cumplir cincuenta años.

Pero ni *La poesía tiene la palabra*, ni el medio centenar de poetas y poetizas del mundo -con limosina, suite presidencial y miles de dólares de viáticos- que celebraron en Bogotá el matrimonio de BB y Dalita Navarro durante la alcaldía de Enrique Peñalosa, ni los *Cien Años del Suicidio de Silva*, ni la maliciosa *Historia de la Poesía Colombiana*, ni los conclaves en la Hacienda Yerbabuena, ni los mediocres *Talleres de Poesía para Niños, Mujeres y Ancianos*, ni *La poesía ayuda a vivir*, *Los Alzados en Almas* y *Descanse en Paz la Guerra*, ni la postrera incorporación a la campaña presidencial de Horacio Serpa, impidieron, mientras morían, se suicidaban o eran asesinadas y secuestradas sus amigas y/o parientes, que la envidia la estrechara tanto en las tesorías oficiales, —[léase Rocío Londoño, *saca micas de un payaso de nalgas desteñidas habitual de la esposa de un viudo ex presidente*]— hasta hacerla caer en cuenta que se había equivocado, y no sólo no había país, sino que su futuro había terminado.

María Mercedes Carranza publicó *Vainas y otros poemas* (1972), *Tengo miedo* (1983), *Hola, soledad* (1987), *Maneras del desamor* (1993) y *El canto de las moscas* (1998).

Como se sabe, la hija del abanderado de Piedra y cielo se inició como poeta negando, precisamente, las tradiciones históricas, políticas o literarias que simbolizaba su padre. Sus poemas, además, reniegan del perfil sentimental, recatado y a medias púdico de los versos escritos por mujeres. No hay en ella asomo de Mariela del Nilo, Laura Victoria, Dora Castellanos, Maruja Viera o sus contemporáneas Piedra Bonett, Luz Mary Giraldo u Orietta Lozano.

«*El trasnochado feminismo es la norma de conducta de varias asociaciones de mujeres—escribiría a comienzos de los noventa—, y, en el terreno de la poesía, han configurado una aberrante modalidad que consiste en aplicar para el análisis y divulgación de la poesía escrita*



Homenaje a Belisario

Los escritores colombianos amigos de Belisario Betancur, queremos exaltar sus espléndidas condiciones de hombre y de amigo, reconocer su vocación de gozador empedernido de las diferentes expresiones del arte y la literatura. Queremos también reconocer su indomeñable gesta por la paz, su consagración al estímulo de empresas culturales, su empeño en exaltar los valores espirituales del país y en facilitar posibilidades de desarrollo a la vida cultural. Para celebrar esta generosa trayectoria, aprovechamos que hoy llega a los 70 años de su edad e invitamos a acompañarle en el homenaje al cual estamos convocando, que se llevará a cabo el próximo 18 de Febrero de 1993 en la Casa de Poesía Silva.

Alfonso López Michelsen, Alfredo Molano, Álvaro Castaño Castillo, Álvaro Mutis, Alvaro Tirado Mejía, Andrea Cote, Andrés Hoyos, Aura Lucia Mera, Carlos José Reyes, Carlos Martín, Daniel Samper Pizano, Danilo Cruz Vélez, Darío Jaramillo Agudelo, Dora Castellanos, Elisa Mújica, Fanny Mickey, Federico Díaz Granados, Fernando Arbeláez, Fernando Charry Lara, Fernando Rendón, Gabriel García Márquez, Genoveva Carrasco, Germán Arciniegas, Germán Espinosa, Gloria Triana, Gloria Valencia, Gloria Zea, Héctor Rojas Herazo, Hernando Valencia Goelkel, Ignacio Chaves Cuevas, Jaime García Maffla, Jaime Jaramillo Uribe, Jaime Sanín Echeverri, Jorge Eliécer Ruiz, Jorge Orlando Melo, Jorge Rojas, Jotamario Arbeláez, Juan Carlos Botero, Juan Manuel Roca, Manuel Mejía Vallejo, María Mercedes Carranza, María Elvira Bonilla, Mario Rivero, Maruja Vieira, Nicolás Suescún Peña, Otto Morales Benítez, Patricia Lara, Piedad Bonnet, R.H. Moreno Durán, Ramón Cote Baraibar, Rogelio Echavarría, Santiago Mutis Durán, William Ospina.

El Tiempo, Febrero 18 de 1993

por mujeres una categoría basada en la condición sexual, que deja en un segundo término los criterios de calidad, los cuales son los únicos que se debe tener en cuenta en el momento de valorar una obra. Esa extravagancia ha dado origen a un género llamado poesía femenina, pero ¿se habla acaso de poesía masculina, se hacen antologías de poesía masculina o análisis de poesía escrita por hombres?, demostrando que existe una clara discriminación, ya que la poesía a secas

vendría a ser la que escriben los hombres y la otra constituiría un apéndice, nacido de un generoso paternalismo.»

Y si no lo era en el verbo, menos lo fue en la vida cotidiana. Educada en una España opresora de las mujeres [*«En mi casa manda mi padre; en la escuela el maestro; en el pueblo, el alcalde; en la provincia, el gobernador; en España el Caudillo»*], pero lectora de los franceses de la postguerra, su independencia fue proverbial en esa Bogotá que recorría de Chapinero a Las Aguas, entre trotskistas, mamertos y pro chinos, libertinos y drogadictos retratados en *Sin remedio*, la autobiografía de Ignacio Escobar.

Las constantes parodias de sus poemas de juventud a la sociedad patriarcal y las muchachas en flor de Eduardo Carranza, fueron un parricidio evidente y no mera imitación de las *Gotas amargas* de Silva o la *Comedia tropical* del López y menos, caricaturas de la *anti poesía* del enemigo de Neruda, Nicanor Parra, paradigma de la nueva retórica según Garavito.

El desencanto de los textos de María Mercedes Carranza fue un corolario a la pronta constatación de la ruina de los ideales, las creencias, los amores y la vida que ya se leía, gracias a la prolongada tiranía franquista, en poemas de Ángel González, Caballero Bonald, Gil de Biedma o Barral, en buena parte de la obra de Cernuda, e incluso de Aleixandre, Vivanco o Rosales, los amigos de su padre. La poesía tenía que ser comunicación, no mero encantamiento, alienación y paños tibios, o bufonadas y palabras soeces como sucedía entre el mundo azul de Piedra y cielo y las quemaduras de libros, asafétidas y profanaciones de los nadaístas.

Vainas y otros poemas son un bricolaje de cuentas de la compra, maquillajes, pescados fritos, amores inconstantes, esmalte para las uñas y cortesías bogotanas, contra las aguas estancadas de la vida social de aquellos años de apogeo del Frente Nacional, cuando todo fue co-

rompido. De ahí la eficacia del tono: contra la retórica, la parla coloquial; contra los dedos parados y el culo fruncido, ironía y humor; contra toda ilusión, puro desencanto; ante la euforia perversa de los repartidores del fisco, sarcasmos y burlas.

Patatas arriba con la vida

Sé que voy a morir porque no amo ya nada.

– Manuel Machado

*Moriré mortal,
es decir habiendo pasado
por este mundo
sin romperlo ni mancharlo.
No inventé ningún vicio,
pero gocé de todas las virtudes:
cedí mi alma a la hipocresía,
he traficado con las palabras,
con los gestos, con el silencio;
condescendí a la mentira,
esperé la esperanza,
he amado el amor,
y un día pronuncié la palabra Patria;
acepté el engaño:
he sido madre, ciudadana,
hija de familia, amiga,
compañera, amante.
Creí en la verdad:
dos y dos son cuatro,
María Mercedes debe nacer,
crecer, reproducirse y morir*

LA SEÑORA

GENOVEVA CARRASCO DE SAMPER

MURIO EN ISRAEL EL DIA 11 DE JUNIO

Sus amigos invitan a una MISA en su memoria, hoy jueves 15 de junio.

Capilla del Sagrario, 12 m. (al lado de la Catedral Primada)

Carmen Barvó, Belisario Betancur, Rosa Helena de Betancur, Jean Claude Bessudo, Danielle Bessudo, Leonor Bogotá, Julio Andrés Camacho, María Mercedes Carranza, Patricia Castaño, Carlos Castillo, Marta Alvarez de Calderón, Alberto Calderón, Guillermo Cortés, Ricardo Díaz Tuñón, Sonia Durán, Moisés Ganitsky, Lía Ganitsky, Melibea Garavito, J. Mario Arbeláez Pedro Alejo Gómez, Marta A. de Gómez, Olga Henao, Arturo Infante, Gloria de Jiménez, Lázaro Mejía, María Cristina Mejía de Mejía, María Eugenia Meoz de Santamaría, Francisco Norden, Isadora de Norden, Cecilia Orozco, José Gabriel Ortiz, Diana de Ortiz, Gloria de Perdomo, Chila Pérez de Díaz Tuñón, Roberto Posada, Darío Restrepo, Patricia Ríos, Carlos Ronderos, Genoveva Mora de Ronderos, Ana María Rueda, Juan Francisco Samper, Alexandra Samper, Daniel Samper, María Elvira Samper, Manolo Santamaría, Lorencita Santamaría de Samper, Juan Sudarsky, Pilar Tafur, Beatriz Umaña, Gloria Zea, Giorgio Antei, Asenet Velásquez, Germán Vargas Lleras, Gretel Wernher, Rosita de Carranza.

EL TIEMPO, Jueves 15 de Junio de 1995 Pag. 3A

Genoveva Carrasco murió el 11 de Junio de 1995. Según Raine Marcus de *Jerusalem Post* del 13 de Junio de ese año, fue «*cosida a puñaladas*» por su hijo Juan Pablo Nieto mientras su esposo, Patricio Samper, primo del presidente Ernesto Samper y embajador de Colombia ante el gobierno israelí, «*asistía a una representación de la meretrice, de Lucio Giunio Bruto, con el tenor Germánico Boccanegra y la soprano Claretta Zurda, en la Ópera de Tel Aviv*». Gerenció la Corporación La Candelaria, que compró y restauró el solar donde se suicidó el poeta que daría nombre a la Casa Silva, que M.M. Carranza dirigió por 17 años con el apoyo económico de la Secretaría de Cultura del Distrito Capital, el Ministerio de Cultura, la Gerencia Cultural del Banco de la República y numerosas empresas privadas.

*y en esas estoy.
Soy un dechado del siglo XX.
Y cuando el miedo llega
me voy a ver televisión
para dialogar con mis mentiras.*

Los poemas de *Vainas* desvistieron el alma y su cuerpo para entregarnos, con naturalidad, sin alardes de martirio, la decepción de toda vida. Por primera vez una madre y amante, lo dijo en la poesía colombiana, tan sentada en sus propios laureles. María Mercedes Carranza, con una eficacia verbal alejada de los artificios y bufonadas de ciertos nadaístas o los poemas retro surrealistas de algún politiquero, mediante la mueca en sus labios desgarró el velo que todavía cubriría las retóricas de Rojas Herazo, Mutis, Cote y Rogelio Echavarría.

En sus otros tres libros, *Tengo miedo*, *Hola, soledad*, *Maneras del desamor*, hay una década de registros acerca del fracaso de toda vida amorosa. Un gran amor debe terminar mal, dice la Carranza. Pero aquí, a pesar de esa certeza que conoce cualquier adulto, sus poemas son una evidencia, «femenina» de ese fracaso que no aceptan las mujeres machistas. Carranza habla del amor en pareja como lo que es a menudo, cuando el cendal del deseo se ha rasgado: un mundo sin emociones, breve, camino del deterioro y la desaparición. Apenas el orgasmo redime del dolor, por un instante, el resto es repetición, aburrimiento, abandono. Y en ese mundo yermo, la mejor compañía y el mejor placebo lo concede el placer solitario, donde con el más pasmoso deleite nos devoramos.

Afuera el viento, el olor metálico de la calle.

*Ya dentro, va dejando todo lo que lleva encima,
primero la cartera y la sonrisa;
se deshace de las caras que ese día ha visto,*

*los desencuentros, la paz fingida,
el sabor dulzarrón del deber cumplido.
Y se desviste como para poder tocar
toda la tristeza que está en su carne.
Cuando se encuentra desnuda
se busca, casi como un animal se olfatea,
se inclina sobre ella y se acecha;
inicia una larga confianza tierna,
se pide respuestas, tal vez tiene la mirada turbia;
separa las rodillas y como una loba se devora.*

Afuera el viento, el olor metálico de la calle.

(Poema de amor)

Esos poemas de los años ochenta, cuando se acercaba al medio siglo, son la imagen sigilosa de una sociedad marcada por la hipocresía y la doble moral, y la evidencia de la aparición de la *nueva* mujer, que siendo muñeca, alquilada, triunfar sobre todas las cosas trepando como hiedra sobre despachos, éticas, familias, patria, todo, hasta alcanzar el éxito, es decir, el asco.

Carranza fue, en últimas, la Alfonsina Storni de la frívola sociedad que produjo el dinero fácil y la corrupción. Sin que dejara, también, de lacrar, su existencia, con la música macabra que tañe en sus poemas últimos, donde la poesía condesciende, rota y desfigurada, a ser caricatura de la crueldad del mundo. *El canto de las moscas* es un documental verbal de los cientos de masacres [Barrancabermeja, Confines, Guaitarilla, Jamundí, La Gabarra, Las Delicias, Mapiripán, Naya, Necolí, Nilo, Paujil, Potrerito, Sotavento, Tamborales, Tierralta, Trujillo, etc.] ejecutadas por la derecha paramilitar en disputa con la guerrilla de derechas por los territorios consagrados al cultivo de la coca, la marimba y la heroína en la Colombia de finales de siglo.

Un país, que cuando ella murió, era un reino de taifas de la delincuencia, las guerrillas y el paramilitarismo; con 29 millones de pobres; 4 millones de desempleados; 2 millones de desplazados; 1,5 de exiliados y/o emigrantes, 4 mil secuestrados; cientos de desaparecidos y 4 millonarios en la lista de *Forbes*.

«*Siempre hemos tenido una clase dirigente incapaz, irresponsable, estulta, al servicio de sus mezquinos intereses y con frecuencia corrompida...*» escribió dos años antes de morir, pensando quizás, en un país que había terminado por conocer desde la mañana de 1958 cuando volvió a Santafé, con sus calles sucias y rotas, colmadas de borricos empujados por mujeres de follado y negros sombreros de hombre, cubiertas con mantones de manila, la misma otra, Bogotá, que vio el amanecer del 10 de Junio de 2003 cuando se quitó voluntariamente la vida, mientras divisaba, desde su mecedora, los cerros tutelares de La Macarena, uno de los lugares más tristes y peligrosos del mundo.

Bibliografía sobre María Mercedes Carranza

Ángela María Pérez Mejía: *Entrevista a María Mercedes Carranza*, en **Revista de estudios colombianos**, # 5, 1988. Carlos Lleras Restrepo: *Notas de Hefestos*, en **El Espectador**, Bogotá, Octubre 3, 1979. Darío Jaramillo Agudelo: *La poesía está triste*, en **Jueves Cultural de La Prensa**, Bogotá, Enero 4 de 1990. *Música macabra*, en **ABC Cultural**, Madrid, Septiembre 4 de 2001. Eduardo Escobar: *Poetas suicidas*, en **El Tiempo**, Bogotá, Julio 15 de 2003. Héctor Abad Faciolince: *30 millones de poetas*, en **Lecturas Dominicales de El Tiempo**, Bogotá, Mayo 7 de 1995. James Alstrum: *La poesía de María Mercedes Carranza*, en **Los poetas colombianos de los años setentas**, Bogotá, 2000. Jorge Child: *Burocracia poética*, en **El Espectador**, Bogotá, junio 17, 1989. Juan Gustavo Cobo Borda: *María Mercedes Carranza, 1945-2003*, en **Luna de locos**, # 11, Pereira, 2005. Juan Luis Panero: **Sin rumbo cierto**, Barcelona, 2000. Patricia Valenzuela: *María Mercedes Carranza: balance inicial*, en **Boletín cultural y bibliográfico**,